



NUM. 54. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 26 DE AGOSTO DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



os palabras: *tejer*, y *destejer* reasumen la tarea en que la diplomacia, especie de Penélope, se ha ocupado relativamente al asunto que hoy tiene el privilegio de fijar la atención del mundo político, si hemos de atenernos á las noticias contradictorias de que el telégrafo es conductor infatigable. Si

éste fuera de carne y hueso, no andaría tan deprisa en el presente agosto.

El calor durante muchos días ha sido bochornoso, elevándose en el termómetro de Reaumur hasta la friolera de 38 grados á la sombra; de modo que ni aun los mas infelices mortales se han atrevido á soltar la exclamacion tan propia de sus circunstancias, y que revela una constante baja en su temperatura económica, exclamacion que se espresa con esta significativa frase: ¡estamos frescos! Sin embargo, el astrónomo zaragozano vaticinó lluvias y otros escesos atmosféricos, que á poco apuntaron con una detonacion eléctrica tan fuerte y repentina, que no recordamos haber oido nunca trueno que mereciese con mas propiedad el nombre de *gordo*.

Anúnciase que dentro de pocos días se firmará la paz entre Austria, Italia y Prusia; la noticia nos parece prematura. La cuestion ofrece tantas dificultades y tal enmarañamiento para resolverla á escape, que una madeja enredada por gatos se desenredaría mas fácilmente. Habilidad se necesita para ello; dudamos que

haya quien la tenga; por lo mismo, nos contentaremos con decir: el que la enredó, que la desenrede. La paz entre Prusia y el gran ducado de Baden, ya es un hecho; el 18 se firmó; no nos admira; tratábase aquí de un pez grande y otro pequeño, y como la cosa era mas sencilla, el primero se ha tragado al segundo; lo de siempre; otros varios pececillos han de correr la misma suerte, y aunque la voracidad de la Prusia es asombrosa y su estómago parece envidiable, tanto puede abusar de la gula, que no estrañaríamos se le indigestase alguno de los Estados con que Mr. de Bismark pretende celebrar en el banquete de la paz los triunfos de las armas prusianas.

Dánse como positivas las reclamaciones de Francia sobre rectificacion de fronteras; si en efecto, lo son, no nos engañamos al poner en cuarentena el desinterés del gobierno de las Tullerías. Este desinterés nos recuerda el recurso humorístico (que no por conocido hemos de omitir) de aquel empresario de teatros que, no sabiendo cómo salir de los apuros á que le tenia reducido la ausencia crónica del público, mandó fijar un cartel, en el que despues de anunciarse la funcion de la noche, se decía: *la entrada GRATIS*. Llenóse el teatro, pero terminada la funcion se fue exigiendo á cada uno de los concurrentes el precio, manifestándoles que en el cartel nada se habia dicho de la salida. Parece, pues, que el gobierno de las Tullerías pide un territorio de un millon de habitantes, pertenecientes hoy casi todos, á Prusia y á Baviera. Con motivo de esta peticion, el sentimiento nacional aleman se halla muy escitado; agentes prusianos recorren, al parecer, la Alemania del Norte y del Sur, predicando una cruzada contra Francia; y uno de ellos, la *Gaceta Nacional* de Berlin, incluye al vecino imperio en el número de las futuras conquistas de Prusia, cuyo gobierno ha presentado á las Cámaras un proyecto de anexiones, en que figuran el reino de Hannover, el electorado de Hesse, el ducado de Nassau y la ciudad libre de Francfort; anexiones que Prusia se incorpora sencillamente, segun la graciosa frase de un periódico, en virtud del derecho de guerra.

Napoleon III ha significado por medio de órdenes apremiantes para comprar caballos, hacer provisiones de salitre, y llamando á su Consejo á la flor y nata de sus mariscales, que piensa en algo serio, y que no toda la pólvora ha de gastarse en salvas, como la que se gastó en la noche del 15 en París, en cele-

bridad de su santo. Las entusiastas aclamaciones de que fue objeto al atravesar el bosque de Boulogne, la insistencia con que la prensa de la populosa capital reclama del gobierno la mayor energia contra Prusia, cuyo engrandecimiento se mira en Francia con malos ojos, quizá hagan salir pronto al emperador de la reserva en que siempre oculta sus planes, y sepamos á qué atenernos, es decir, sepamos si el emperador es ó no favorable al triunfo de las ideas modernas. El tiempo de los misterios ha pasado; la vieja diplomacia ha perdido el pleito, y los castillos laboriosamente formados en los gabinetes, suelen venirse abajo en nuestra época, al soplo mas leve.

El gobierno pontificio está grandemente preocupado en vista de los últimos acontecimientos ocurridos en Europa, y si la anunciada encíclica de S. S. llega á publicarse, la cuestion romana, esto es, la cuestion del poder temporal se hallará próxima á su desenlace. Cuál sea éste, los sucesos que se preparan lo dirán pronto: hay quien asegura que Pio IX ofrecerá el vicariato de los Estados de la Iglesia á Napoleon III, comprendiéndose en él, además del patrimonio de San Pedro, las provincias anexionadas del reino de Italia, á cuyo reconocimiento se ha negado hasta ahora. Afirman otros, que suceda lo que suceda, despues del regreso de las tropas francesas á su pais, el papa no abandonará la capital del orbe católico, y que lo del vicariato es gana de hablar. Lo cierto es que, verificada la vuelta del ejército de ocupacion, Roma quedará á merced de la revolucion, que siempre tiene fijos los ojos en ella, por considerarla un peligro para la unidad italiana. ¿Desaparecería este peligro, poniéndola en manos de Napoleon III, sobre todo en las presentes circunstancias? Mucho lo dudamos; en nuestro concepto, esta solucion lejos de desatar el nudo, lo apretaría mas y mas. Napoleon podría desde Roma dictar mejor la ley al flamante é ingrato reino de Italia—como diría *El Constitutionnell*—sin que por esto diera satisfaccion á los intereses conservadores. *La Patrie* aconseja al gobierno pontificio que se apresure á satisfacer las necesidades que le impone la plena realizacion de los destinos de Italia. Hé aquí algunas de sus frases: «En 1849 iba el papado al frente de la independencía italiana. No creyó por entonces en la realizacion de su sueño. ¡Pero todo le ilumina hoy, y, si quiere, puede en un instante estar otra vez á la cabeza del movimiento, imposible de resistir!»

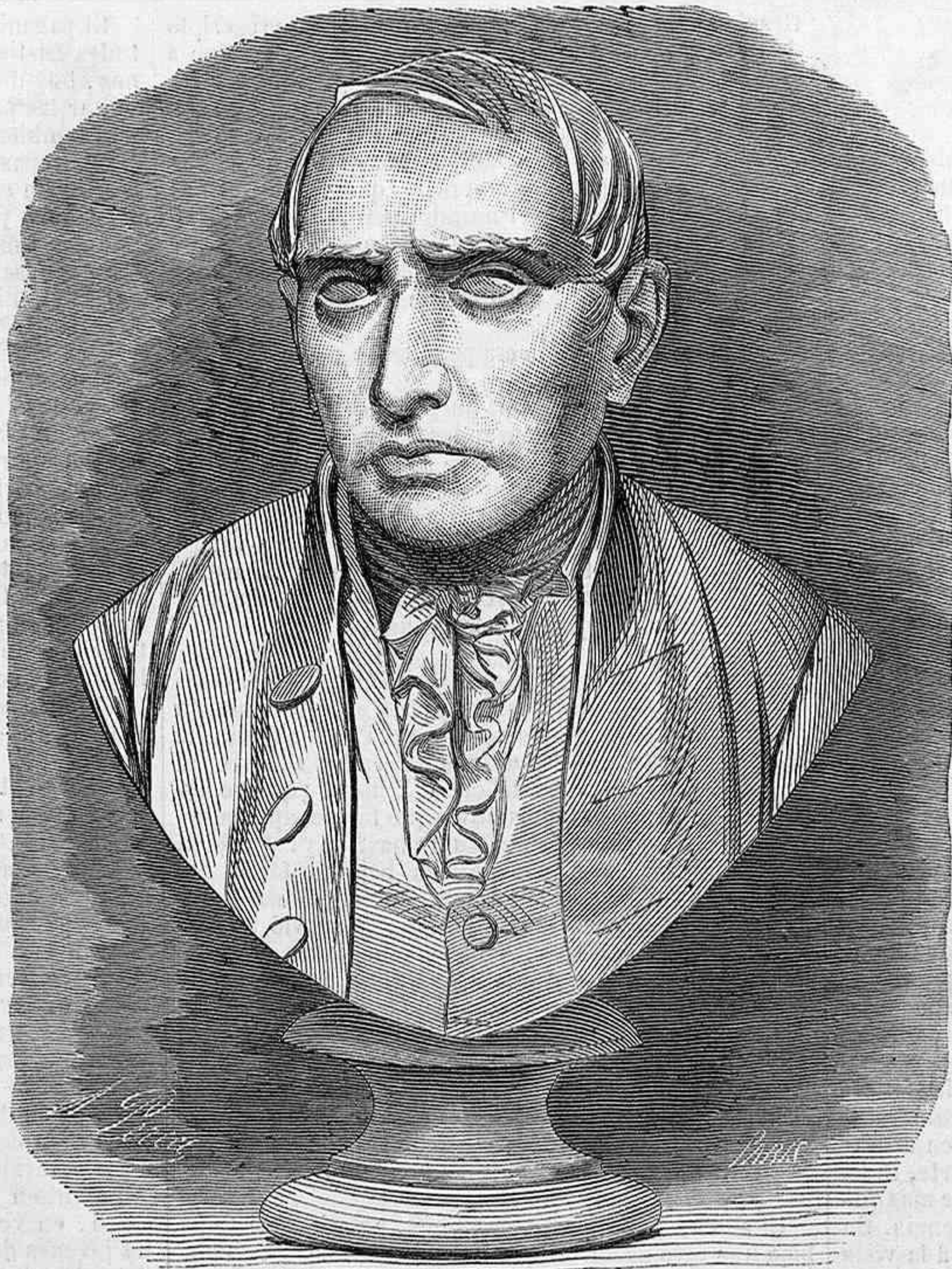




por reunir mejores condiciones, son los construidos por Mr. Krupp, en su gigantesco establecimiento de Essen cerca de Düsseldorf, en la Prusia riniana. Esta misteriosa fábrica, en la que se trabajan trozos de acero de 30 y 35,000 kilogramos, con la misma facilidad que el herrero forja los hierros de un balcon, suministra cañones de acero á casi toda Europa.

Allí hemos visto cañones para todas partes, de todos calibres y formas, desde el de campaña de á 4 hasta el de fuertes, cuyo proyectil pesa 150 kilogramos; y el monstruoso que se construye por primera vez, de peso el proyectil que debe de arrojar de 500 kilogramos y el cañon de 37,000. La esquisita calidad de los materiales trabajados con tanta perfeccion en Essen, hace que todas las naciones encarguen cañones á este establecimiento. Así los hemos encontrado allí para Rusia, Prusia, Bélgica, Austria, Alemania, Italia, el Japon, Holanda, Turquía y Egipto; para España no vimos ninguno. Inglaterra, esta nacion orgullosa de sus productos fabriles, no los ha encajado directamente; pero los célebres constructores Armstrong, Blakely y Withworth, hacen pedidos de las piezas á medio trabajar, y que son concluidas en sus respectivos talleres.

El cañon de grueso calibre que ofrecemos, es de un sistema inventado por el mismo constructor Mr. Krupp, y los proyectiles sólidos que arroja son de 150 kilogramos de peso y los huecos de 125. Estos proyectiles, de acero fundido cónico-cilíndricos, están representados en las figuras 5, 6 y 7, siendo el material de primera calidad, porque están destinados á atravesar las gruesas placas de los buques acorazados, las torres blindadas, etc., y deben ser, por consiguiente, de gran tenacidad. Su superficie está torneada con ranuras profundas que se recubren de plomo fundido formando una camisa (fig. 7) para amoldarse al rayado del cañon, sin destruirlo. El proyectil hueco (fig. 6) tiene la misma forma exterior que el macizo; en su interior P está lleno de pólvora ordinaria y cerrado por un disco A B á tornillo y sin espoleta: basta el calor desarrollado por el movimiento y la presion al



DON PEDRO GREGORIO ECHANDIÁ.

extremo á otro en el sentido del eje; transversalmente hay tambien otra canal por la que entra una pieza prismática M (fig. 1 y 2) perpendicularmente al eje, y cuyo objeto es cerrar el cañon despues de cargado, y se sujeta por la que va marcada A, que entra en el cuerpo del cañon á cola de milano y un tornillo de palanca T (fig. 1 y 4) que las une por presion. Para evitar la fuga de gases por la union de la pieza M y el cañon, se coloca un anillo de cobre R hueco, que en el acto de la esplosion se adhiere á la juntura y la cierra perfectamente. Se carga corriendo la cuña M despues de dado vuelta al tornillo T, y entra la carga por el agujero S. La cantidad de pólvora para la carga es de 15 kilogramos y la velocidad de 450 metros por segundo. El cañon descansa por sus coginetes G, formando cuerpo con un cincho C, que lo abraza en los soportes de hierro H, y además reposa la culata sobre la cureña de grandes dimensiones, reforzada con tirantes y planchas de hierro. El peso de este cañon es de 12,800 kilogramos; su precio en Essen 21,000 thalers (29,925 escudos). Los proyectiles de acero cuestan, por término medio, 350 escudos cada uno, lo que hace caro cada disparo de estas piezas.

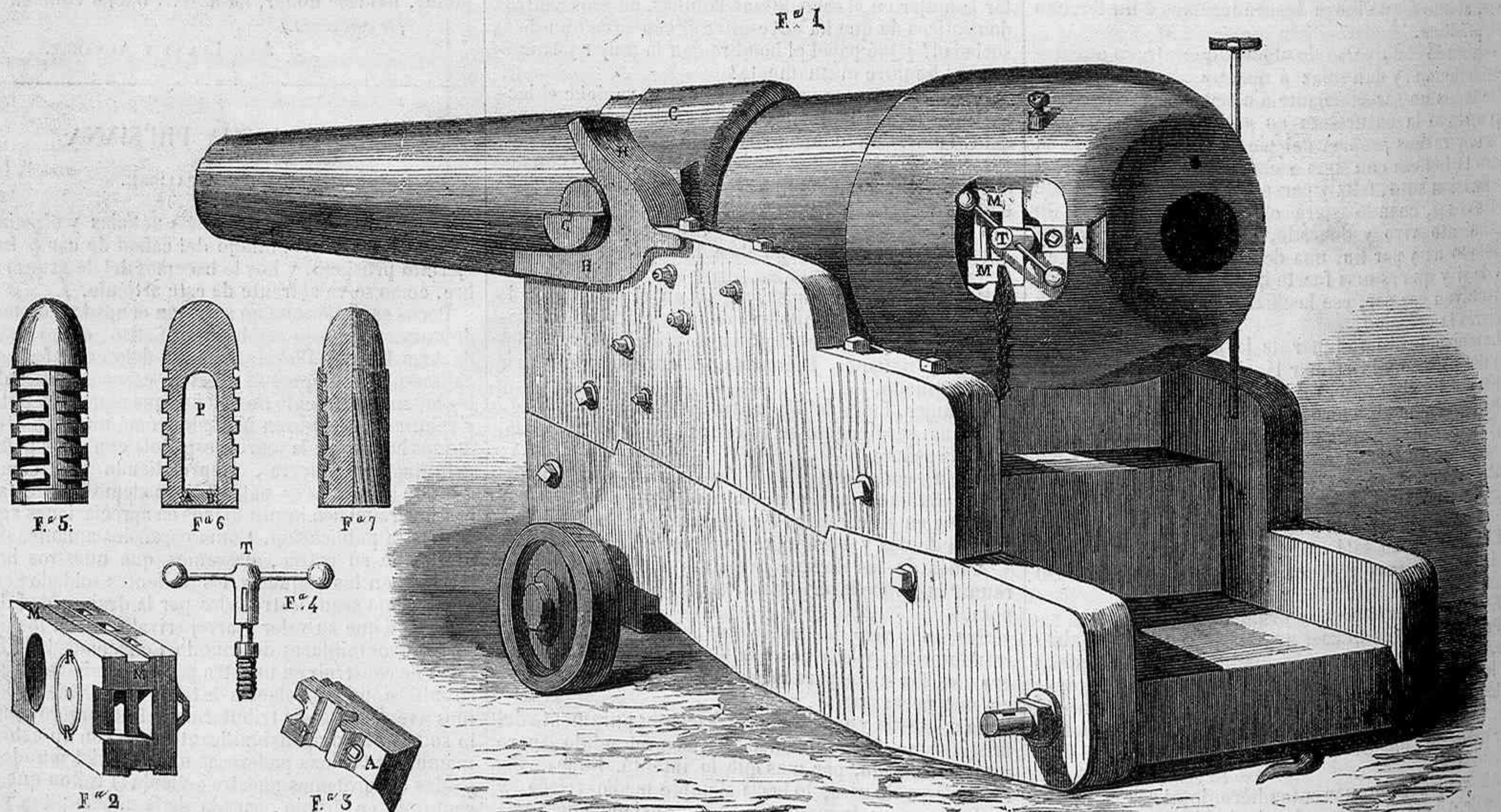
Como comprobacion del juicio que hemos emitido sobre estas piezas, citaremos dos hechos que justifican nuestra opinion.

Bélgica, tan adelantada en industria y mecánica, despues de examinar y discutir los sistemas mas perfectos de artillería para dotar su plaza de Amberes, ha adoptado el sistema Krupp para sus fortificaciones.

Una comision de oficiales rusos, presidida por el general Todleben, de tanta competencia en esta arma, ha hecho numerosas esperiencias con cañones de Krupp, Armstrong, Bakely y otros, y por último, en la Memoria dirigida á su gobierno, manifiesta la superioridad de los de Krupp sobre los demás. Son notables los ensayos practicados con los cañones de Essen; citaremos el de uno de 218 milímetros, proyectil sólido y carga de 12 1/2 kilogramos de pólvora prismática, que penetró 12 pulgadas en la madera dispuesta en

atravesar la coraza del buque, para que se inflame y produzca la esplosion. El cañon (fig. 1) es tambien de acero fundido al que se mejoran las cualidades de resistencia sujetándolo á una calda preliminar y despues á la accion de un martillo pilon de 50,000 kilogramos que sólo existe en el taller de Krupp. Este cañon se carga por la culata, para lo cual está taladrada la pieza de un

trough, Bakely y otros, y por último, en la Memoria dirigida á su gobierno, manifiesta la superioridad de los de Krupp sobre los demás. Son notables los ensayos practicados con los cañones de Essen; citaremos el de uno de 218 milímetros, proyectil sólido y carga de 12 1/2 kilogramos de pólvora prismática, que penetró 12 pulgadas en la madera dispuesta en



CAÑON DE GRUESO CALIBRE (SISTEMA KRUPP).

forma de buque, cubierta con una plancha de hierro de 120 milímetros de espesor y á distancia de 2,000 metros, notándose en 425 disparos sólo un pequeño ensanche en el punto de partida del rayado. Otro cañon de 281 milímetros sulrió con igual resultado la prueba de 800 disparos.

Rusia, en vista del resultado de la experiencia, ha resuelto que toda la artillería nueva y la antigua que lo permita se construya por el sistema Krupp.

Nosotros no sabemos qué sucederá en España, pero doloroso sería que no entrásemos en participacion con

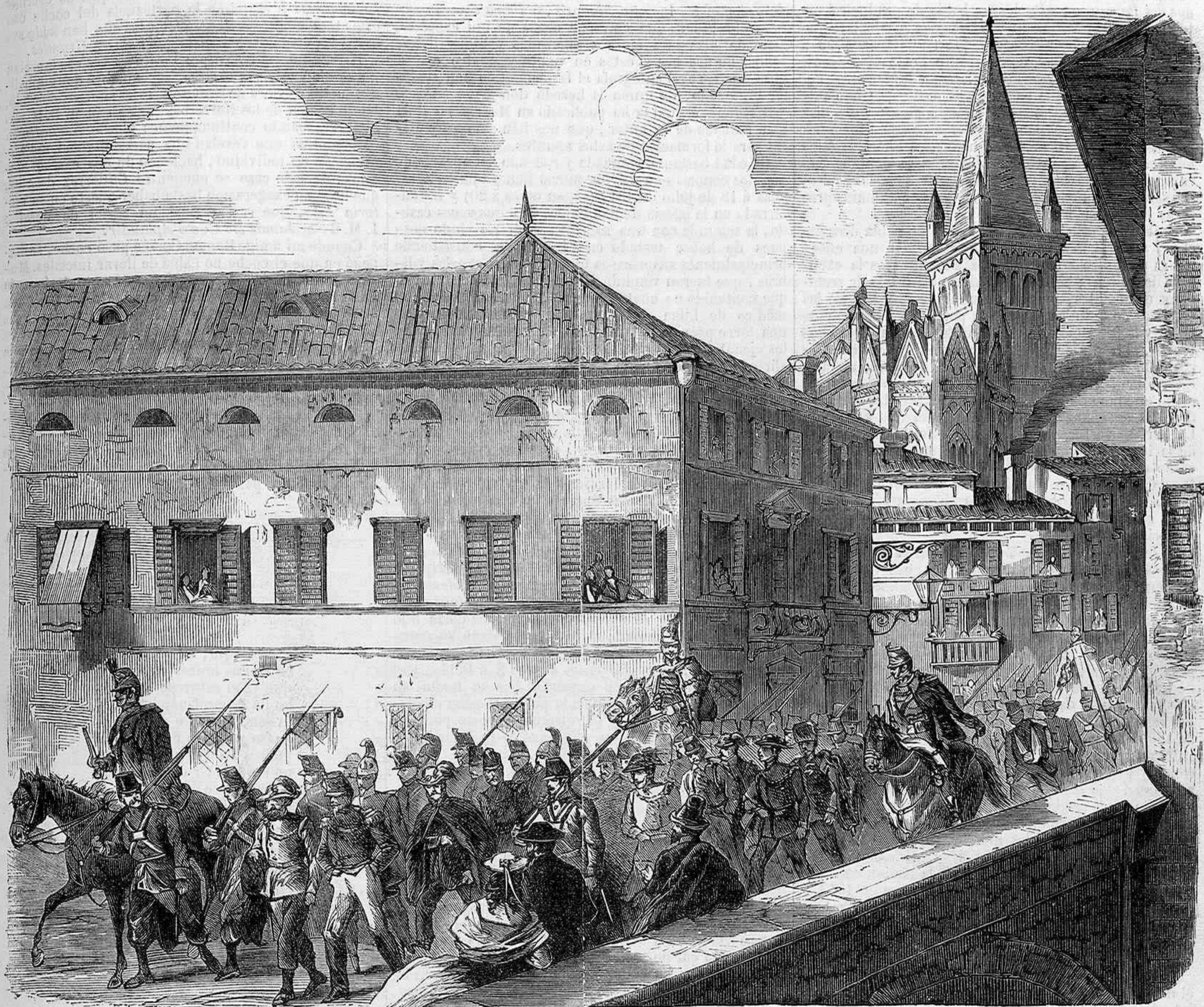
las demás naciones en el uso de este sistema de defensa, mucho mas teniendo presente la actual situacion de Europa.

N. C.

### DON PEDRO GREGORIO ECHEANDIA.

Hé aquí un sabio modesto, cuya influencia se ha sentido poderosamente en el país á quien ha consagra-

do sus trabajos, cuyo nombre ha sido saludado con respeto por hombres eminentes y cuyas tareas se han asociado á las de otros que pueden, como él, llamarse los restauradores de los estudios y de la moderna civilizacion española. Y sin embargo, solo faltaba á la memoria de este hombre, pues hasta hace muy pocos años, ni se habia escrito, su biografía, ni se conocia su retrato; ni se habia impreso ninguna de sus obras póstumas, ni habia él sonado sino en la boca de algunos de sus discípulos, ni aun hoy mismo ha ocupado una sola columna en los periódicos destinados á reco-



PRISIONEROS ITALIANOS HECHOS EN LA BATALLA DE CUSTOZA Y CONDUCTOS AL CASTILLO DE SAN PEDRO DE VERONA

ger los recuerdos y los restos de todas las celebridades.

Cabe á El Museo la satisfaccion de ser el primero en dar á conocer su retrato, de que muy pronto se hablará; y cupo al autor de estas líneas, profano en los estudios propios de Echeandía, la fortuna de averiguar la fecha desconocida de su nacimiento, de producir ó ocasionar (como rector que era de la Universidad de Zaragoza) su primera biografía, desempeñada de oficio por los señores Ballarin y Pardo Bartolini, de reformar por completo el Jardin botánico en que habia dado sus lecciones y hecho sus trabajos prácticos, de provocar con estos motivos un movimiento de curiosidad é interés por parte del Colegio farmacéutico zaragozano y del público de Zaragoza en general, y de crear su retrato que no existia, y que, inventado como es, se tiene la seguridad de ser perfectamente parecido. Para llegar á este último resultado, el autor de estas líneas se sirvió, por una parte, del inteligente escultor don Antonio Palas, y por otra, de don José Gorria, practicante y amanuense de Echeandía: encargó al segundo que buscara una persona en lo posible

parecida á nuestro botánico (lo cual se consiguió, por fortuna) y que marcara con paciente minuciosidad al artista cuantas diferencias encontrara; y suplicó al primero que secundara con el estique todas estas indicaciones, no cansándose de alterar su obra hasta que llegara á satisfacer al primero de una manera indubitable. Logrado, en fuerza de tentativas y de habilidad el objeto apetecido, se llamó para la prueba al secretario del Ayuntamiento, don Gregorio Liger, quien, ignorante de todo, se sabia que habia sido amigo de Echeandía; y el placer de los tres autores llegó á su colmo, cuando, en presencia del busto en yeso, prorumpió aquel en la exclamacion de: ¡Este es Echeandía! En la seguridad de este éxito, que despues se fortificó con nuevos testimonios, el que firma este artículo dispuso vaciar cuatro ejemplares, que destinó al Jardin botánico, sobre un pedestal, al Colegio farmacéutico, á la Biblioteca de la Universidad y al Ayuntamiento: de uno de éstos se ha tomado por primera vez una fotografia con destino á su publicacion en EL MUSEO UNIVERSAL.

La descripcion de Echeandía, segun los que le conocieron muy de cerca, corresponde bien al retrato que hoy se publica, pues es la siguiente: estatura regular, aunque un poco achicada por inclinarse un tanto el cuerpo hácia adelante; cara mas bien redonda que ovalada y de color bastante moreno, efecto de la vida campestre; frente espaciosa, indicio frenológico de una gran inteligencia; cejas pobladas, ojos grandes y vivos y nariz algo abultada; cabello rubio en su juventud y ya cano en sus últimos años; robusto de constitucion y modesto en su traje y accesorios.

Desembarazados de la parte artística, que, en trabajo destinado á un periódico que tanto brilla bajo ese aspecto, nos ha parecido deber encabezarle, vamos á hacer sucintamente la biografía del ilustre botánico, y á marcar, aunque tambien con brevedad, sus relaciones con la Sociedad aragonesa y con el Jardin botánico de Zaragoza.

Don Pedro Gregorio Echeandía nació en Pamplona á 4 de enero de 1746, y sus padres le dieron una buena





—¿Y qué es lo que nos queda que hacer? Pregunté candorosamente.

—Va usted á verlo.

Y diciendo estas palabras, se quitó el morral de la espalda, lo colocó sobre la nieve y empezó á desatar las correas. Yo seguía con cierta especie de curiosidad todos aquellos preparativos, cuyo objeto creí adivinar. El capitán era aficionado al vino, y sin duda había pensado que el que habíamos tomado en la quinta no perdería su fragancia bebiéndolo en el ventisquero. La idea me pareció excelente y la precaución laudable: ya me disponía á festejar á la bienhechora botella, cuando viasomar uno de los lados de una caja estrecha y chata, cuyo aspecto causó el mayor trastorno en mis ideas, quitándome repentinamente la sed.

Pero cuando mi espanto llegó á su colmo, fue despues que, abriéndolo con una llave pequeña, presenté á mi vista dos magníficas pistolas de arzon, acompañadas de todos los utensilios accesorios.

—¿Comprende usted ahora el apólogo? Me interrogó, mirándome frente á frente.

La trivialidad de esta proposición no atenuaba su sangriento significado: la comedia se convertía en tragedia; yo llamaba en auxilio á toda mi sangre fría, y con el fin de detenerlo en su marcha, le dije, haciéndome el desentendido:

—¿Va usted á hacer algun experimento acústico? La condensación de la atmósfera influye enérgicamente sobre los sonidos, y á la altura en que nos encontramos debe producir un efecto maravilloso.

—Aquí no se trata de acústica, ni de física, contestó; se trata solo de saber si mirará usted la boca de una pistola, con la misma serenidad que los ojos de las mujeres.

—¿Qué quiere usted decir con eso? Repuse yo, afectando sorpresa.

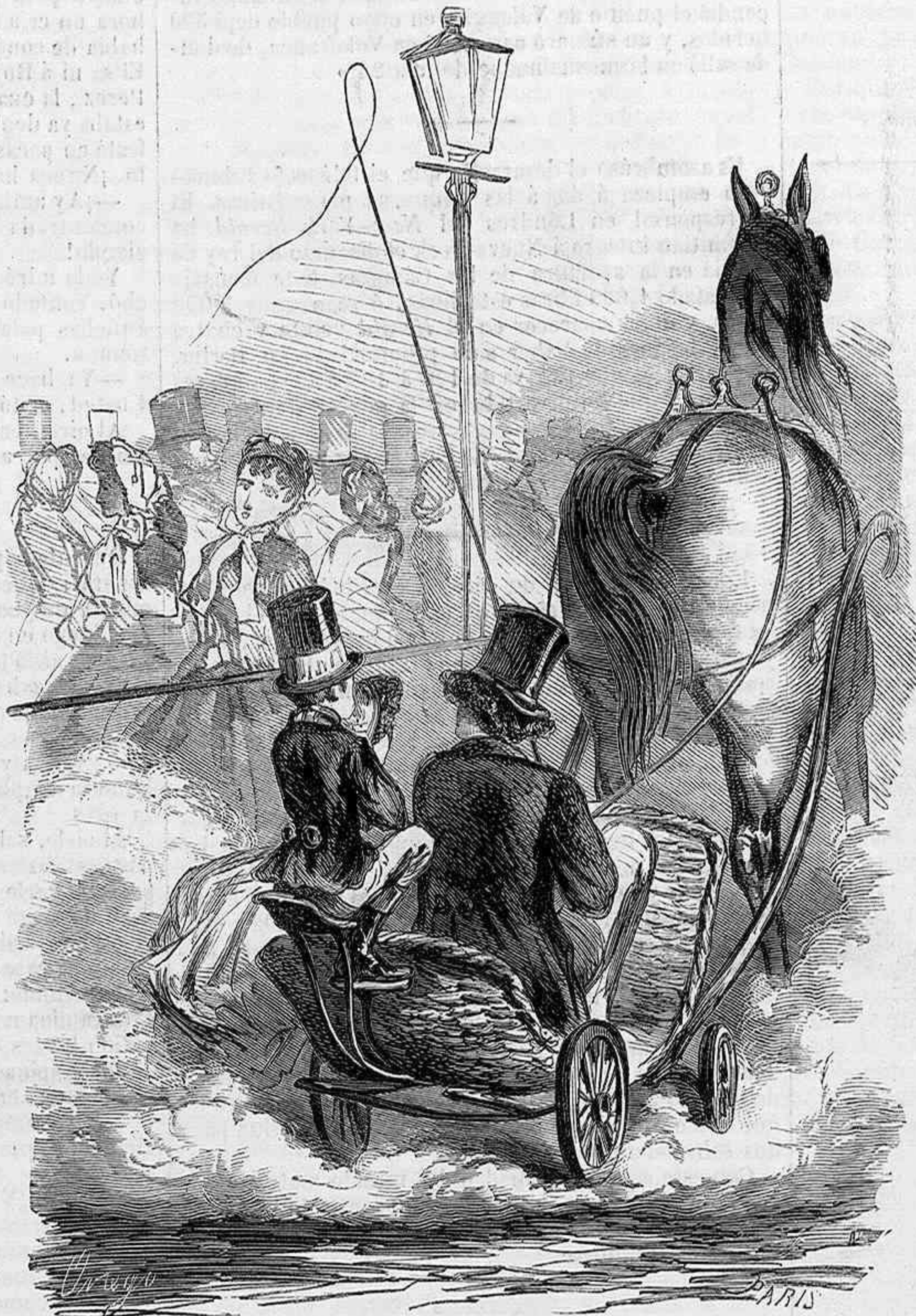
—Quiero decir, que uno de nosotros dos ha de quedar sepultado en el ventisquero.

—¿Señor capitán!

—¿Señor mío, así ha de ser!

—Me parece que entre personas de cierta clase, antes de matarse median esplicaciones.

—Esplicuémonos, pues, aunque brevemente. He nacido en la Rioja, y cómo sé dónde tengo mi mano derecha, cuando me urgen en el honor, hago uso de



Antes el rico orgulloso se elevaba hasta los cielos, hoy encuentra mas gracioso arrastrarse por los suelos.

ella. Desde el instante en que un hombre trata de enamorar á mi mujer, soy su enemigo mortal, y no paro hasta darle muerte. Usted ha tratado de hacerlo así, y es preciso que nos batamos.

Y diciendo de este modo, cogió una de las pistolas y comenzó á cargarla: la catástrofe era inminente, y

no se podía perder tiempo para evitarla.

—Caballero, dos palabras no mas; le dije con un tono que me esforcé en fingir noble y tranquilo. Me acusa usted de haber procurado enamorar á su mujer; y á eso solo contestaré, que sería muy ciego, si el eminente mérito de Elisa no hubiera producido en mí el mismo agrado que produce en todos los que tienen el gusto de conocerla; pero de una admiración reservada y respetuosa, á un sentimiento del que podía usted ofenderse, hay una distancia inmensa; mas, aun dado que ese sentimiento existiera, mientras no se haya manifestado, no puede dar motivo para un lance personal... En los hechos puede haber injurias, pero jamás en el pensamiento.

—Razona usted admirablemente, respondió, sacando un objeto de su bolsillo; pero ya que se trata de hechos, ¡hélos aquí!

Y al mismo tiempo levantó la mano y me enseñó un papel, el cual reconocí, por ser la elocuente carta que el dia anterior había escrito.

El golpe fue tan brusco como imprevisto, y no tuve la habilidad de pararlo.

—Esta carta es de usted, añadió con energía; esta carta me injuria, y estoy dispuesto á devolvérsela desde el cañon de mi pistola.

—¿Caballero!...

—No me ofende en ella el modo impertinente con que habla usted de mí; tengo bastante corazon para despreciarlo; lo que no puede tolerarse, es que presumiendo sin duda que mi mujer no queria tomar este billete, lo prendiera usted con un alfiler en la falda de su vestido.

—¿Con un alfiler! exclamé asombrado.

—Felizmente, no lo vió ella, sino yo; yo que se lo arrebaté al descuido, no presumiendo que en él podía tratarse de mi deshonra.

Mientras que el veterano se espresaba de esta manera, experimentaba yo una de esas fascinaciones que hacen dudar si uno duerme ó está despierto. Algun tiempo pasó antes de ocurrirme que la singular variante ocurrida en la historia de la carta no podía ser mas que una traición indigna, un drama repugnante, cuyo autor era la mujer del capitán, y en el que representaba yo el papel de víctima; pero, por fin, llegué á comprender perfectamente esta verdad amarga y humillante. Ahora bien, ¿qué motivos tenia Elisa para aprovechar las costumbres inquisitoriales de su marido y hacer que la carta llegara á sus manos?...  
(Se continuará.)

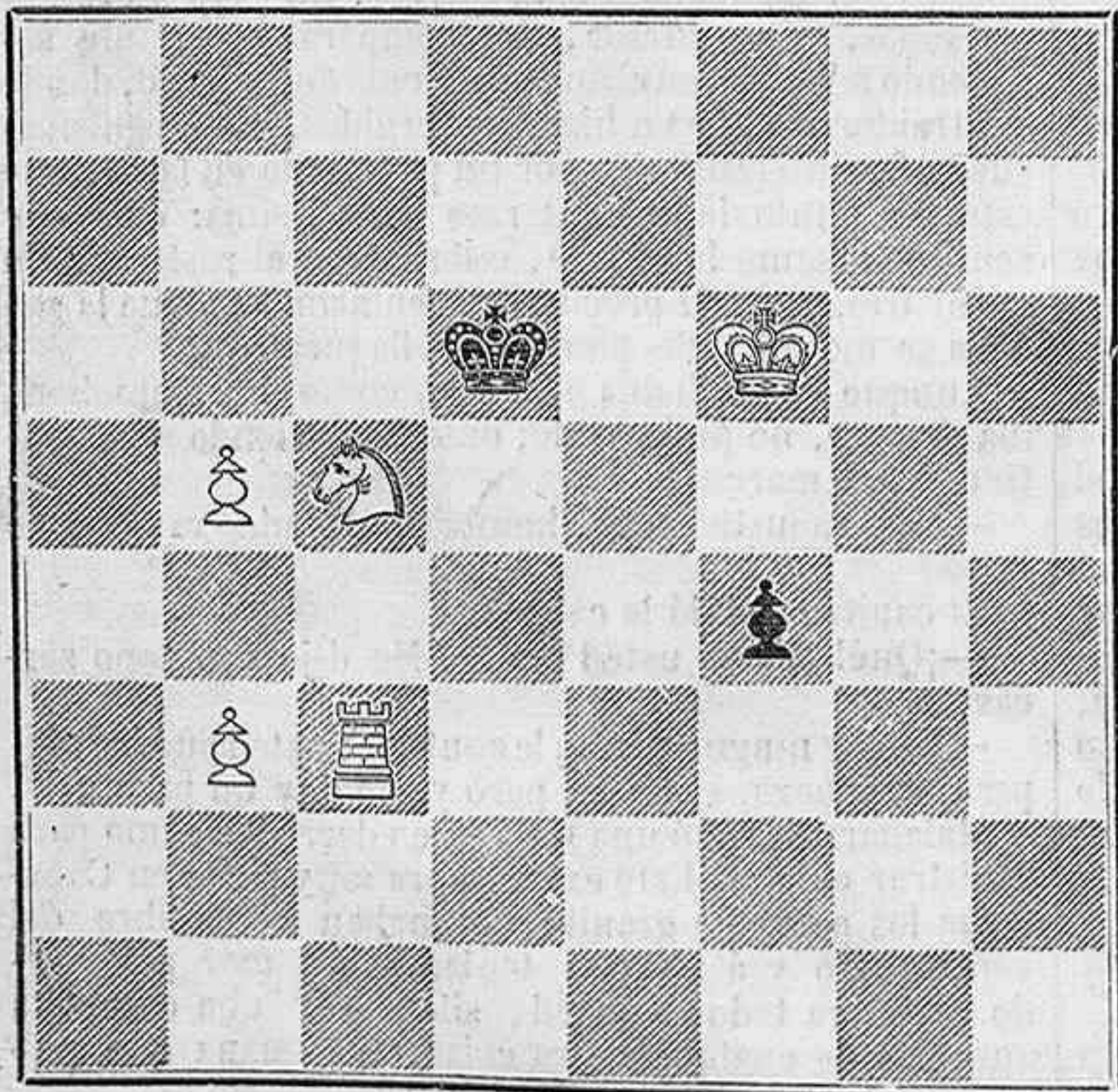
MANUEL VALCARCEL.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 61.

POR DON J. MARQUEZ DE BURGOS (ALMERIA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 59.

Señores M. Lerroux y Larra, R. Canedo, E. Canedo, E. Castro, G. Dominguez, S. Gonzalez, S. Oller, de Madrid.—M. Campá Porta, de Vich.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores socios del casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XXX.

Señores B. Garcés, D. García, E. Canedo, M. Lerroux y Lara, J. Oller, G. Dominguez, de Madrid.—M. Campá Porta, de Vich.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—A. M. Fernandez, de Gijon.—Señores socios del casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XXXI.

Señores D. García, J. Oller, G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, B. Garcés, R. Canedo, de Madrid.—M. Campá Porta, de Vich.—Señores socios del casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 60.

Blancos.

- 1.ª A 5 T D
- 2.ª A 8 A D
- 3.ª A 6 R jaq.
- 4.ª P 5 R jaq. mate.

Negros.

- 1.ª D 8 A D (A)
- 2.ª P 4 A D (1)
- 3.ª R 5 A D

(1)

- 3.ª A 6 R jaq.
- 4.ª P t T jaq. mate.

- 2.ª T 1 P
- 3.ª R 4 A D

(A)

- 1.ª C 5 A D jaq.
- 2.ª C 7 D ó 7 A R jaq. mat.

- 1.ª T 1 P
- 2.ª R 4 A D

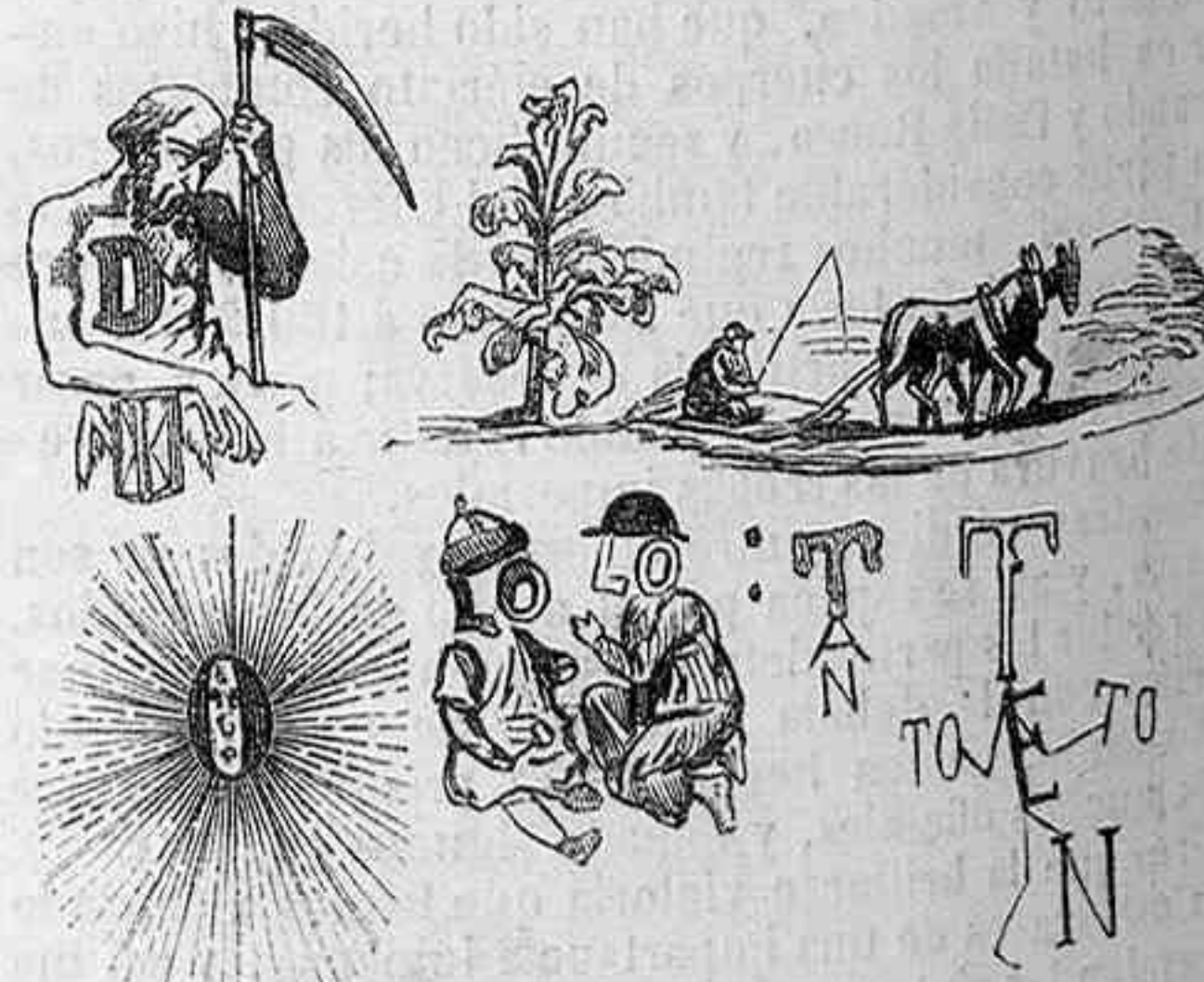
SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, J. Martinez, J. Alva, J. Oller, I. Pellico, B. Garcés, de Madrid.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Escoja la mujer el que presuma, que á mi entender, de Dios tan solo nos viene la mujer.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.